

En Nava Gómez, Guadalupe, Arriaga Álvarez, Emilio, Moreno Coahuila, Rosalba y Alemán Martínez, Rosa María, *Políticas educativas y las transformaciones de la universidad pública*. México (México): Torres Asociados.

Secuelas de la devaluación salarial en los trabajadores de la ciencia.

Acosta Reveles, Irma Lorena y Blancas Moreno, Elsa María.

Cita:

Acosta Reveles, Irma Lorena y Blancas Moreno, Elsa María (2021). *Secuelas de la devaluación salarial en los trabajadores de la ciencia*. En Nava Gómez, Guadalupe, Arriaga Álvarez, Emilio, Moreno Coahuila, Rosalba y Alemán Martínez, Rosa María *Políticas educativas y las transformaciones de la universidad pública*. México (México): Torres Asociados.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/irma.lorena.acosta.reveles/156>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pck7/yMq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Esta obra analiza el tema de la **Autonomía Universitaria** como problema político; las transformaciones de la universidad pública mexicana y el **desmantelamiento del gobierno universitario** con la finalidad de construir, de manera colegiada y desde la academia, una discusión histórico-política sobre la Universidad Pública Mexicana; así como la revisión de algunas de sus problemáticas actuales. Esta obra es el resultado de los trabajos presentados en el XIII Seminario de la Red Nacional de Cuerpos Académicos: “**Educación, Política y Universidad**”, la cual está integrada por ocho instituciones de Educación Superior, a saber: Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), Universidad Autónoma de Morelos (UAEM), Universidad de Quintana Roo (UQROO), Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), Universidad Pedagógica Nacional 201 Oaxaca (UPN); Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). En la versión décimo tercera, el Seminario Nacional se desarrolló bajo la *modalidad virtual* a través de la Plataforma Educativa Teams debido a la Pandemia causada por la COVID-19, la sede virtual fue el **Instituto de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Autónoma del Estado de México** y la organización estuvo a cargo del **Cuerpo Académico de “Procesos Sociales y Prácticas Institucionales desde el Pensamiento Crítico”**.



EDITORIAL
TORRES
ASOCIADOS



9 786078 702404

Guadalupe Nancy Nava Gómez
Emilio Gerardo Arriaga Álvarez
Rosalba Moreno Coahuila
Rosa María Alemán Martínez
(Coordinadores)

Políticas educativas y las transformaciones de la universidad pública

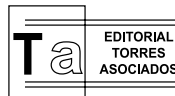
Políticas educativas y las transformaciones de la universidad pública

El desmantelamiento del gobierno universitario y de la autonomía

Guadalupe Nancy Nava Gómez
Emilio Gerardo Arriaga Álvarez
Rosalba Moreno Coahuila
Rosa María Alemán Martínez
(Coordinadores)

**Políticas educativas
y las transformaciones
de la universidad pública.
El desmantelamiento
del gobierno universitario
y de la autonomía**

**Guadalupe Nancy Nava Gómez
Emilio Gerardo Arriaga Álvarez
Rosalba Moreno Coahuila
Rosa María Alemán Martínez
(Coordinadores)**



Primera edición: 2021

El contenido total de este libro cuenta con la revisión y aprobación de dictaminadores nacionales doble ciego externos a la Universidad Autónoma del Estado de México. El arbitraje estuvo a cargo de profesores investigadores con reconocimiento ante el PROMEP y CONACyT. Los capítulos son el resultado del trabajo colegiado presentado en el XIII Seminario de la Red Nacional de Cuerpos Académicos: “Educación, Política y Universidad”, la cual está integrada por ocho instituciones de Educación Superior, a saber: Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), Universidad Autónoma de Morelos (UAEM), Universidad de Quintana Roo (UQROO), Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), Universidad Pedagógica Nacional 201 Oaxaca (UPN); Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). En la versión décimo tercera, el Seminario Nacional se desarrolló bajo la modalidad virtual a través de la Plataforma Educativa Teams debido a la Pandemia causada por la COVID-19, la sede virtual fue el Instituto de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Autónoma del Estado de México y la organización estuvo a cargo del Cuerpo Académico de “Procesos Sociales y Prácticas Institucionales desde el Pensamiento Crítico”.

© Guadalupe Nancy Nava Gómez; Emilio Gerardo Arriaga Álvarez; Rosalba Moreno Coahuila y Rosa María Alemán Martínez (Coordinadores)

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.

Tel/Fax 5556107129 y tel. 5575926161

editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes, para fines comerciales, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-8702-40-4

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5

Temática 1. Desmantelamiento de la Universidad Pública: Autonomía y Gobierno Universitario

11

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL INTERJUEGO
DEL DESMANTELAMIENTO DE LA AUTONOMÍA
Y EL GOBIERNO DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS MEXICANAS
Cristina Recéndez Guerrero 13

AUTONOMÍA EN LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA
María del Carmen Guadalupe Díaz Mejía
Luis Rodolfo Ibarra Rivas 45

DESMANTELAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA
Y TRANSFORMACIÓN DE LA FUNCIÓN SOCIAL Y HUMANÍSTICA
DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO
Guadalupe Nancy Nava Gómez
Rosa María Alemán Martínez 67

Temática 2: Financiamiento de la educación superior

91

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA MEXICANA EN CRISIS:
UNA APROXIMACIÓN
Emilio Gerardo Arriaga Álvarez
Rosalba Moreno Coahuila 93

SECUELAS DE LA DEVALUACIÓN SALARIAL

EN LOS TRABAJADORES DE LA CIENCIA

Irma Lorena Acosta Reveles

Elsa María Blancas Moreno

117

Temática 3: De la modalidad presencial a la modalidad virtual: retos e implicaciones

147

EVALUACIÓN DOCENTE EN LA UAQ: DE LO PRESENCIAL
A LO VIRTUAL

Sara Miriam González Ramírez

Ana Karen Soto Bernabé

149

ESCOLARIDAD VIRTUAL Y DESERCIÓN EN LA UNIVERSIDAD SITUACIÓN
EMERGENTE

José Ramón Olivo Estrada

Bernabé Ríos Nava

Carmelina Montaña Torres

169

Temática 4: Desigualdad educativa

191

LA FORMACIÓN DE PROFESORES DE EDUCACIÓN INDÍGENA
EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL 201, OAXACA

Laurentino Lucas Campo

193

SECUELAS DE LA DEVALUACIÓN SALARIAL EN LOS TRABAJADORES DE LA CIENCIA

Irma Lorena Acosta Reveles¹

Elsa María Blancas Moreno²

INTRODUCCIÓN

Este capítulo reúne avances de un proyecto de investigación colectivo titulado “Trabajo (y empleo) en la crisis neoliberal y posneoliberal. Expresiones, contenido y agenda política”. Un proyecto enfocado a aprehender la desvalorización de la fuerza de trabajo en el momento presente, y que se decanta en una de sus vertientes, por el análisis de la profesión científica en las Universidades Públicas de México.

En una entrega previa de resultados (Acosta-Reveles, 2021) se buscó poner al día el estado del arte en la Sociología del Trabajo Académico, campo temático de larga trayectoria, pero emergente en su denominación. Fue un ejercicio abarcador, dedicado a inventariar y sopesar el saber acumulado en la materia, y ese será nuestro punto de partida.

Aquella revisión de la literatura aglutinó los numerosos hallazgos en la materia en seis compartimientos: (1) los estudios centrados en las raíces –neoliberales– de los cambios en el quehacer académico; (2) otro grupo de investigaciones

¹ Irma Lorena Acosta Reveles., Doctora en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Email: ilacosta2@hotmail.com

² Elsa María Blancas Moreno., Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 201, Oaxaca. Email: elsablancasm@gmail.com

enfocadas en las políticas, normativas y disposiciones institucionales y de orden político, como vehículos de la flexibilidad ocupacional; (3) los análisis concernientes a las condiciones de trabajo, salarios, prestaciones y otras prerrogativas en merma; (4) los que hurgan en la reorganización y contenido cambiante de la actividad; (5) indagaciones que se adentran en los múltiples impactos de los cambios en el oficio en la calidad de vida y subjetividad de los docentes, y (6) las que evalúan en las asimetrías y confrontaciones que suscita la precariedad laboral (Acosta-Reveles, 2021).

En esta ocasión nos situamos en las dos últimas preocupaciones, buscando respuestas de mayor profundidad y rigor explicativo sobre algunos impactos destacados del deterioro en la profesión académico-científica.

La exposición contempla tres secciones. Comenzaremos por el marco contextual sin detenernos demasiado en él por ser un terreno bastante conocido en la academia. La segunda parte nos remite a una serie de evidencias patentes de la devaluación salarial que, con matices diversos, son habituales en las universidades públicas del país. El último tramo se aboca de lleno a las secuelas del deterioro salarial, pero exclusivamente en lo que concierne a dos escenarios: uno, el proceso de producción científica o ámbito de lo cotidiano-laboral, y dos, a nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo o ámbito de lo cotidiano-doméstico. Posteriormente, apuntamos algunas conclusiones.

Por lo tanto, en el presente capítulo se sostiene que el quehacer científico y la actividad académica en nivel terciario se recomponen en sus fines, normativas, formatos y contenidos como una tendencia histórica en el mundo global. Y, por lo menos desde hace tres decenios, ocurre también para el caso de México. En reconocimiento al hecho, la *Sociología del Trabajo* repara con insistencia en ello, delineando entre otros procesos la diversificación contractual, las alteraciones salariales y los cuadros de prestaciones venidos a menos. Sobre las causas de esos procesos también se ha escrito profusamente, no así sobre las secuelas de ese deterioro en la cotidiana-

nidad del propio trabajador de la educación superior. Tal es el propósito de este escrito. Se pretende explorar en las tensiones que suscita el nuevo *modus operandi* del oficio académico en dos escenarios o espacios de relaciones sociales: productivo y reproductivo. El estudio se circunscribe a los trabajadores de la ciencia en instituciones universitarias públicas.

ALGUNOS TRAZOS DEL MARCO DE COMPRENSIÓN

Lo primero que necesitamos para avanzar es delinear, así sea en breves pinceladas, el contexto en que se sitúa el objeto de estudio; pues no es posible proyectar un problema social omitiendo el momento histórico.

Así pues, el contexto socioeconómico en que se tejen los procesos a analizar, nos remite a un orden capitalista, globalizado, donde la Educación, la Ciencia y la Tecnología (de ahora en adelante, EC&T) son reconocidos como pilares del desarrollo de los países. Se celebran las virtudes de la *sociedad del conocimiento* (Binimelis-Espinoza, 2010), es la prédica hegemónica de los últimos cincuenta años. Una verdad científica asentada, y una experiencia política hecha realidad en los polos prósperos del orbe. Lo que, para las naciones del subdesarrollo, deriva en iniciativas gubernamentales que se pronuncian en favor de la innovación, el desarrollo científico y la educación superior de calidad (Hans de Wit, 2011; ANUIES, 2018).

Sin embargo, el entorno neoliberal que retóricamente suscribe esos principios, en los hechos no es generoso con la EC&T cuando éstas actividades se desarrollan en instituciones públicas del sur global. Por el contrario, los programas y entes estatales comprometidos en esos sectores, se distinguen por su austeridad en las asignaciones presupuestales. Es el caso de México. Las declaraciones del Gobierno Federal para destinar el 1% del Producto Interno Bruto al sector no se han cumplido hasta el momento, año 2020 (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2019).

Desde luego, la situación conmociona a las entidades y a los colectivos que hacen ciencia con recursos del Estado. Afecta las agendas de investigación y la labor docente a nivel superior; y, en el largo plazo, ello se traduce en supervisión estricta de tareas con miras al ahorro, pero insistiendo en hacer ciencia suficiente y de calidad. En ese propósito las universidades y las comunidades académicas son interpeladas, conducidas, incluso presionadas para un mejor desempeño (Blancas-Moreno & Acosta-Reveles, 2019).

Una paradoja: el conocimiento y la tecnología se asumen como valores estratégicos, pero en el subdesarrollo ni las instituciones públicas ni los investigadores no son “bien tratados” por el sistema. Sin duda, la ciencia importa por sus resultados tangibles, en cuanto pueda respaldar el crecimiento, coadyuvar a la integración de cadenas globales de valor, etc. Pero no importa demasiado el proceso de generación de esos *valiosos bienes*, ni las condiciones de escasez en que ello transcurre. Incluso, se pretende que, con ajustes organizacionales, de índole tecnológica y capacitación, los científicos podrán hacer más con menos.

Hasta aquí un piso de conocimientos sobre el que existe amplio consenso.

PRINCIPALES ARISTAS DEL DETERIORO EN EL OFICIO CIENTÍFICO

Sobre las coordenadas previas transcurre una tensión presupuestal entre las instituciones universitarias públicas y las autoridades federales (Mendoza-Rojas, 2019); donde las primeras comprometen a cambio de un poco más de financiamiento ordinario y extraordinario, cifras de calidad y una óptima administración de los montos asignados. Esos compromisos encierran –por el ajuste en ministraciones salariales– una devaluación del trabajo intelectual que de ningún modo se hace explícita como tal en las directrices de política pública. Pero

se reconozca o no oficialmente, el menoscabo de los salarios es un secreto a voces. Su faceta más visible son las remuneraciones reales estancadas, que en el mejor de los casos se emparejan con la tasa de inflación anual; pero es mucho más que eso: Son sueldos que se fragmentaron hace décadas para vincularlos a cuotas de productividad individualizadas, y cambios en los contratos colectivos que conllevan renuncia a prestaciones. Son las jornadas extendidas, con procesos de mayor intensidad, asistidos por las tecnologías de la información y comunicación.

En el mismo propósito restrictivo operan la mengua en los insumos y de medios de producción (financiamiento, infraestructura, equipo, servicios básicos, entre otros); las entregas de resultados por plazos, y una demanda continua para rendir cuentas a diferentes instancias; la multiplicación de funciones que es motivo de dispersión y el aumento de cargas administrativas.

Y, en un lugar destacadísimo del deterioro salarial, se encuentra la propagación de esas fórmulas de empleo vulnerable, cuasi unilateral, que se aplican a las nuevas generaciones de trabajadores de la ciencia: auxiliares de investigación, personal negociado por hora, por honorarios, o con pago por comisión y becarios. O bien, la suspensión indefinida de exámenes o bien concursos de oposición, que bien podrían basificar a los académicos en las universidades como lo estipulan sus reglamentos internos; lo cual se traduce en una extensa planta docente con situación laboral vulnerable que se vuelve “añosa” esperando el tan anhelado concurso.

Estos indicadores evidencian la desvalorización del trabajo académico, que no homogénea entre instituciones. Cada entidad es única en su composición, densidad y geografía, en consistencia sindical, o por sus reacciones-acciones de resistencia política, su capacidad de interlocución. Con todo, en el largo plazo los itinerarios no son tan disímiles, al ser los mismos dispositivos los que alimentan la precarización del empleo científico: Normativas y orientación financiera en pro

de la internacionalización, organismos certificadores externos y cánones de excelencia científica, son algunos de ellos.

El empleo académico, en suma, se está desplazando, todavía, como muchas otras ocupaciones formales, de un patrón salarial estable y digno, a otro de creciente fragilidad e incertidumbre.

RESONANCIA DE LA DEVALUACIÓN SALARIAL EN DOS ESCENARIOS

Ahora bien. ¿Qué consecuencias trae consigo el desplazamiento a la baja en las condiciones de trabajo académico?

Los efectos son múltiples y se proyectan en variadas direcciones con incidencia en el corto, mediano y largo plazo. Es una cuestión económica, política y socialmente relevante que concierne no sólo a los trabajadores de la ciencia, si bien éstos son los principales y más directamente afectados, sino que afecta a otras poblaciones que coexisten en el quehacer universitario como lo son los administrativos quienes se ocupan de las tareas y funciones adjetivas de la universidad.

No hacerse cargo del problema tiene resonancia en el estancamiento del sistema científico y en las cualidades de la ciencia que se genera, permaneciendo la estructura productiva mexicana a la zaga y dependiente las importaciones tecnológicas, subordinada a la ciencia extranjera. Afecta a las instituciones universitarias, su competencia, capacidades, e incide negativamente en el cumplimiento de sus responsabilidades sustantivas. Tiene derivaciones en el sistema educativo superior, en la formación de nuevos cuadros profesionales e investigadores, porque perturba el desempeño docente.

En términos macroeconómico, implica que los recursos destinados a la EC&T no logren sus metas en los tiempos previstos. Socialmente hay repercusiones en el bienestar de la población y también a través de los imaginarios colectivos: en las representaciones sobre la función social de los científicos,

la ciencia o los organismos públicos implicados en el desarrollo de tan importante misión. Las comunidades académicas, a nivel disciplinario y en su funcionamiento como redes de conocimiento de aspiración global también resultan afectadas.

En la arena política es fuente de tensiones a nivel de la ciudadanía, los Estados y de la Federación, alterando la vida universitaria con suspensión de actividades, por ejemplo, sea por la asignación de fondos, la cobertura o la calidad de los servicios. Otras consecuencias ampliamente conocidas del deterioro en el empleo científico son: la migración transnacional de talentos (fuga de cerebros); la desocupación de recursos humanos altamente calificados; fuga u omisión de la masa crítica; falta de cumplimiento en las posibles estrategias para el desarrollo nacional, y su localización cada vez más frecuente en el subempleo.

Dar cuenta de todo lo anterior, y otras secuelas que acaso habremos pasado por alto, compete a muchos campos del saber y queda fuera de los objetivos del presente capítulo. Nos limitamos a explorar dos escenarios afectados de manera contundente por el desplazamiento salarial:

- Lo cotidiano-laboral, relativo a el(los) proceso(s) de producción que atañe al oficio, y
- Lo cotidiano-reproductivo, atinente a la calidad de vida del trabajador y sus expectativas de futuro.

Antes de ir a los dos escenarios de incidencia, y en afán de rigurosidad, es indispensable hacer algunas precisiones de orden teórico y metodológico.

En cuanto al marco conceptual de adscripción, la argumentación se adhiere a la Economía Política Crítica, marxista—como meta— relato sociológico e histórico—, para entender en perspectiva dialéctica el momento actual de desarrollo del capitalismo (Acosta Reveles, 2018); capitalismo imperialista.

También desde esta narrativa científica se asienta la presencia de naciones en condición de subdesarrollo estructural, que coexisten y nutren la acumulación en los polos

desarrollados. Se asumen como atributos específicos de la etapa actual del capital (relación social en movimiento) los siguientes: (a) despliegue global del vínculo capital-trabajo, (b) progreso acelerado de las fuerzas productivas, (c) Estados Nacionales inductores de la valorización capitalista por la vía de políticas (neo) liberales, y (d) una correlación de fuerzas favorable al capital y negativa para el trabajador; lo que lleva al abaratamiento de la fuerza laboral y al aumento de la población sobrante. Asimismo, se señala al componente científico como la esencia del desarrollo y a su carencia (la fragilidad y déficit científicos) como la causa eficiente del subdesarrollo. Por último, se identifica al trabajador de la ciencia, al trabajador docente de nivel educativo superior como asalariado (Acosta Reveles, 2017).

A efecto de captar y registrar las secuelas del deterioro salarial en el trabajador, se analiza el desenvolvimiento de los investigadores (sujetos de observación) en los dos escenarios arriba mencionados. Cada escenario se define como un *espacio de interacción social o de relaciones sociales* mediado por objetos, tecnologías y otros recursos; y ordenado-organizado a través de instituciones, normativas, políticas, usos y costumbres. Debe entenderse que los espacios no son compartimientos cerrados, se mantienen interconectados en sus flujos, pero en el propósito de captar en cada uno de ellos las regularidades enraizadas o emergentes, conviene delimitarlos por abstracción. Como hipótesis se presume una transfiguración compleja del *ethos* académico, metamorfosis en curso que involucra sus narrativas, principios de acción, su praxis y proyección socio-política; cuyo motor eficiente es la mengua salarial.

La apuesta metodológica es de composición mixta. Se recurre a información cuantitativa y cualitativa de tres fuentes: En primer lugar, los acervos de centros universitarios, registros digitales y hemerográficos que proveen insumos de tipo documental y multimedia, consistente en sucesos respecto de los escenarios implicados y declaraciones o pronunciamientos de académicos en el mismo sentido, sea a título personal

o en representación de algún colectivo. En segundo término, las publicaciones científicas con estudios de caso, así como reportes informativos de otros medios gráficos especializados sobre los problemas concretos de científicos mexicanos en variadas instituciones públicas universitarias. Por último, y de forma complementaria a las dos fuentes secundarias ya mencionadas, el acopio de información primaria procedente de la observación participante en una universidad pública estatal, vinculada por su tejido de conflictos políticos a otros colectivos académicos nacionales. La búsqueda y registro de datos ha sido transversal, encontrando insumos abundantes que se organizaron con apego a los dos escenarios de interés. Se dio apertura a fuentes de información no tradicionales, siempre que fueran formales y rastreables en su autoría. Como criterios de inclusión, los hechos y relatos deberían versar sobre la praxis científica, las tareas que corresponden a la profesión académica y sus dinámicas operativas, así como las experiencias, discursos y calidad de vida del investigador en instituciones universitarias públicas de México. Los datos podrían corresponder tanto al quehacer individual y como colegiado.

PRIMER ESCENARIO. LO COTIDIANO-LABORAL

Recordemos primero que la profesión académica no comprende un único proceso de trabajo, son varios simultáneos. Son aquellas tareas encaminadas a generar conocimientos científicos básicos y/o ciencia con aplicaciones prácticas, tecnologías innovadoras; pero es, al mismo tiempo, actividad docente grupal y tutorías personalizadas de contenido diverso³, tareas de extensión y difusión, y por supuesto, labores administrativas.

El *ser académico y hacer ciencia*, implica realizar en paralelo variados procesos de trabajo, de los que se esperan *productos* (resultados unitarios) diversos. Esos procesos, sal-

³ Temática, metodológica, vocacional.

vo la gestión, son por su naturaleza ejercicios intelectuales, calificados, creativos, cuasi-artesanales, que difícilmente se apegan a un tiempo preciso de *elaboración*.

Pues bien, a raíz de la merma en las condiciones laborales-salariales lo cotidiano laboral se conmociona en muchos sentidos. Enseguida una lista no jerárquica, pues los elementos se despliegan simultáneamente.

En primer término, se ajusta, se replantea el contenido de las actividades sustantivas del oficio (ciencia y docencia) por la renovación de medios o recursos de trabajo disponibles; sobre todo por la posibilidad de aprovechar herramientas tecnológicas, aspirando a procesos más eficientes y de pronto resultados (López- De la Madrid, 2013; Vera-Noriega, y Torres-Morán *et. al.*, 2014). Así pues, la profesión académica evoluciona *con y por* el desarrollo de las fuerzas productivas. Henry Noll (2019) propone, con referencia a las universidades españolas, que estamos frente a una organización científica del trabajo tipo taylorista.

Las tareas pueden parecer más complejas, incluso inaccesibles, para quienes tienen pocas habilidades digitales, pero son menos complejas, más ágiles y de mayor rendimiento, para los más aptos en ese terreno. Empero, como tendencia, sí evoluciona el contenido del quehacer, el cómo y con qué lograr lo sustancial. Efectivamente, con el uso de las tecnologías de la comunicación e información las actividades tienen mayor alcance geográfico e impacto, se ahorra tiempo, se condensan tareas en operaciones complejas. Claro que se precisan aprendizajes constantes, actualización y apropiación de nuevos instrumentos, porque los dispositivos mejoran y se reemplazan de continuo. Por otro lado, dejar de lado estos recursos es motivo de exclusión, como de hecho ocurre; así lo han mostrado análisis centrados en diferentes generaciones de docentes.

En segundo lugar, el contenido de las actividades sustantivas se altera, asimismo, a causa de la reducción de insumos de trabajo y otros medios básicos de producción: infraestructura, servicios, personal de apoyo; hay universidades

donde se raciona o escasea el agua potable, internet y hasta el servicio de limpieza. La ausencia de suministros de papel, tinta, impresiones, insumos de laboratorio, etc. es prácticamente generalizada.

Es reacción común del personal que necesita estos elementos básicos de trabajo adquirirlos con salario, *invertir* en viáticos, suscripciones a revistas, adquisición de artículos científicos, compra de libros y equipo, contratación temporal de colaboradores, trabajo de campo, capacitación, software, etc. La carencia o austeridad en las condiciones materiales para cumplir debidamente con las responsabilidades laborales, induce a ahorros a veces extremos en los procesos de enseñanza e investigación, a saltar-eliminar etapas, al desgaste emocional, o ensayar crecientes tareas de gestión para obtener recursos, a veces estériles.

En tercer lugar, está en relación con el contenido del oficio, y que no es menor, consiste en la burocratización de tareas docentes y científicas; no en su integridad, pero sí fragmentos o etapas de éstas, para unificar métodos de gestión, registro y contabilidad institucional. A estas labores se van sumando otras responsabilidades periódicas que son eminentemente administrativas, para una rigurosa contabilidad de evidencias hacia la rendición de cuentas, o encaminadas a las acreditaciones personales, de programas, de equipos de trabajo y universitarias. Un efecto conocido es la dispersión de funciones y de enfoque mental, falta de concentración y dedicación en lo sustantivo. El tiempo efectivo de investigación y docencia compite con encomiendas menos calificadas (que podría hacer personal administrativo) pero ineludibles.

En cuarto lugar, se presenta un cambio de gran relevancia ocurre en los ritmos de producción, y no precisamente por el usufructo de nuevos desarrollos tecnológicos, que obviamente acorta tareas. También se apresura el tiempo laboral debido al ordenamiento institucional que define e implica plazos forzosos en la obtención de resultados.

En algún momento que por ahora no hemos explorado con precisión, al tiempo productivo en ciencia se le fijaron

lapsos promedio de maduración, se le impuso un cronómetro estricto. Del mismo modo que se fraccionó la labor colectiva de enseñanza en número de recursos humanos formados, alumnos graduados, grupos atendidos, agendas de tutoría académica, entre otros. Cuando se tasó el rendimiento científico en cifras de asistencia a congresos, *papers* publicados, número de citas, patentes, factores de impacto y otros.

A partir de ese punto histórico, que es un parteaguas en la profesión, la actividad laboral cotidiana se apura, se precipita, dañando (y adulterando a veces) tanto el proceso como los resultados. Ahora mismo las pautas institucionales por mandato político, organizan a sus colectivos para que todo se desenvuelva a una mayor velocidad, o al menos se induce a ello (Guzmán Tovar, 2019). No hay tiempo que perder; así como no caben recursos a derrochar.

Algunas derivaciones negativas de la premura –ahorro de tiempo, añadido a otros *ahorros*–, son la simulación, el clientelismo, la corrupción, el desgaste del trabajador, afectaciones a su salud física y mental. A la postre lo que se obtiene es una ciencia forzada a dar lo que no puede dar, por un sinfín de razones que ahora no trataremos. Pero sin duda, una de ellas, es el menosprecio al trabajo de la planta de científicos nacionales; pues, como se ha afirmado antes: importan los resultados, no así el proceso.

Una quinta metamorfosis se verifica a nivel de la ubicación de los espacios de trabajo. Tradicionalmente el académico, el científico se ha desempeñado en las instalaciones de la universidad (aula, biblioteca, laboratorios, talleres) y en terreno (ahí donde se localiza el objeto de estudio). Ahora mismo existe mayor flexibilidad real respecto el lugar de trabajo, nuevamente en virtud del factor tecnológico. Desde luego dependerá de la disciplina, pero en algún sentido procede una deslocalización relacionada con la ubicuidad de los medios informáticos.

La situación de pandemia en el año 2020 ha incrementado exponencialmente el trabajo académico en red y se recurre al uso de dispositivos electrónicos para un sinfín de

actividades. Ello implica que los gastos en energía eléctrica, internet, papelería, agua y muchos más insumos se trasladan al académico, y obviamente provienen de sus salarios.

Se trabaja desde el domicilio del investigador, como se podría hacer en un parque o en una cafetería por la omnipresencia del internet y la posibilidad de acceder casi desde cualquier sitio a las redes globales de conocimiento. Asimismo, el proceso de trabajo y los resultados se despliegan y se proyectan cada vez más a través del entorno virtual.

Sobre la base de esta nueva realidad, llama la atención una serie de medidas que se replican en muchos centros de trabajo: el registro de entrada y salida de los investigadores de las instalaciones universitarias donde se emplean, y en este caso no nos referimos a las tareas docentes, sino del tiempo remunerado para la investigación. Es notable cómo aumenta el control institucional y la regulación en torno a programas educativos, cuerpos académicos y respecto del personal en lo individual para cumplir con comisiones o cuotas (Acosta-Reveles, 2017), y para sujetarse a horarios estrictos de permanencia en las instalaciones. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la jornada de trabajo como tal no es un referente adecuado para ceñir el trabajo intelectual, que el científico de vocación ejerce todas las horas del día en que encuentra oportunidad para ello; sin importar el lugar.

En cualquier caso, las auditorías institucionales originadas fuera de los espacios universitarios se imponen, incidiendo en la movilidad física del investigador y trascienden a su movilidad en el espacio digital. Así es, la vigilancia opera también a través de la red, al restringirse el tráfico en línea bajo criterios no explícitos y siempre arbitrarios, puesto que las decisiones suelen ser de orden administrativo.

Lo anterior, con sus paradojas, ratifica por la fuerza de los hechos que la supervisión del proceso y de los resultados, son un componente más de los lineamientos de política científica y educativa, logrando penetrar en todos los intersticios de la actividad laboral, en cualquier lugar, en cualquier momento. Se trata de afianzar los propósitos del ahorro y apuntalar

los rendimientos, pero se vulnera la libertad y la autonomía, esta última tan necesaria para la labor investigativa, se reduce el margen de acción y se supeditan los fines científicos a directrices burocráticas.

En sexto lugar, encontramos que se experimentan variaciones cualitativas en el ámbito relacional. Las fórmulas de interacción social a nivel horizontal y vertical se modifican, pues las motivaciones de contacto propenden a ser utilitarias y ejecutivas, es decir, guiadas por la búsqueda de un objetivo y para el trato expedito de asuntos puntuales. En esa tesitura se alteran los vínculos de académicos entre sí, con los subordinados, las autoridades de su institución y demás entes ajenos a la institución: sector privado, instancias de difusión y publicación, organismos de registro de patentes, etc.

Como tendencia, el contacto directo –de índole personal– se torna menos regular por el acceso a tecnologías, por la mediación burocrática y el ritmo apresurado en la jornada laboral. En contrapartida, se amplifica la presencia y el flujo de información dispuesto por los académicos en las redes globales de conocimiento, la vinculación entre universidades y con la sociedad. Otra vez el entorno virtual gana presencia, constituyéndose en un sitio clave de relaciones académicas; desde la preparación de proyectos y obtención de insumos, hasta la proyección de resultados y en la retroalimentación de los procesos.

También se observa que la interacción diaria entre académicos, se enrarece; aumentan las tensiones que son inherentes a cualquier escenario social de proximidad. Estando bajo presión continua es lógico que se alteren las apreciaciones subjetivas sobre el entorno inmediato. Tiene sentido; en la medida que el trabajador de la ciencia incorpora a su quehacer las nuevas directrices, reorganiza su rutina, ajusta su agenda y prioridades. En la práctica, postular por incentivos, nombramientos e implementos de trabajo es adherirse a pactos de rendimiento sin tregua, con resonancia en los equipos de trabajo. Por ejemplo, los colaboradores que poco aportan pueden ser desplazados, o, por el contrario, pueden emerger nuevas

alianzas; el trato solidario se enturbia porque se comparan los logros, o bien se fortalecen las redes de apoyo. Puede cambiar la mirada hacia los colegas para fines de cooperación y apoyo mutuo, o bien disputarse asignaciones de infraestructura, proyectos, tutorías, docencia.

Por cuanto a la relación de los investigadores con sus centros laborales de adscripción, se normalizan las prácticas de supervisión referidas unos párrafos arriba. Y, respecto de instancias externas ministradoras de financiamiento o aquella que dispensan reconocimientos, se instituye una suerte de clientela *cuasi-obligatoria*, si se pretenden suplementos de trabajo y certificaciones. El control a distancia penetra la dinámica operativa en la profesión académica y aplica tanto al desempeño individual como colectivo: cuerpos académicos, programas, dependencias o facultades (Acosta Reveles, 2017).

Séptimo. Otro suceso hartamente conocido, consiste en el ordenamiento jerárquico instalado en la profesión, emulando la racionalidad corporativa, apuntalando la especialización y el pago por méritos y rendimientos (Galaz-Fontes y Gil-Antón; 2013). En este caso no se trata de dinámicas emergentes; literalmente el sistema organizacional gestado en las corporaciones se ha instalado en las universidades tras décadas de ajustes político-administrativos, y de un complejo proceso de adaptación académica entreverada con resistencias.

Al margen de matices institucionales, es notorio que las universidades han devenido en circuitos meritocráticos en su dinámica interna, y replican la misma pauta respecto de la atmósfera educativa y científica internacional (Bowman y Bastedo, 2011).

El anglicismo *ranking* es un emplazamiento preclaro a la competencia con fronteras abiertas donde los mejores son el patrón de medida. Un dispositivo darwinista que califica y recompensa, lo mismo que descalifica y sanciona; excluye metódicamente a los elementos en falla.

Octavo. En concordancia con ese terreno de juego piramidal, en que se disputan reconocimientos y recursos, operan cambios radicales en la cotidianidad discursiva. Así como

se infiltró el cálculo empresarial en los circuitos académicos, se acogió su terminología. Las evaluaciones diagnósticas y la planeación estratégica, no son opcionales. Identificar debilidades y fortalezas es el camino para conseguir mejores resultados –léase productos contables–. Recordemos que el resultado –en plazo breve si es posible–, es lo que importa.

El hecho no es menor. Los referentes lingüísticos son decisivos en la autodefinición del sujeto, su hacer y su condición; entrañan, construyen y reconstruyen a través del tiempo un código axiológico, arrojan luz sobre lo que importa; señalan lo que tiene valor social, profesional en este caso. La trama discursiva instituye, a fuerza de repetirse y corroborarse en realidades fácticas, las prioridades.

Cierto que no es el único campo discursivo que circula en los ambientes universitarios, pero sí es preponderante; permea a través de las estructuras políticas, normativas y administrativas, coexiste con otras formas discursivas de menor protagonismo, contra-discursos. En los puntos de encuentro los diversos relatos ventilan conflictos de fines y valores, pero esas disputas son por el momento sólo disputas de sentido. Lo importante es que los sujetos académicos, que en primera instancia han sido receptores del discurso ahora son sus reproductores (González-Cruz *et. al.* 2020).

Como conclusión de este apartado, en el escenario laboral, ahí donde tienen lugar los procesos de trabajo, presenciemos un interjuego complejo de cambios, algunos más arraigados que otros, congruentes entre sí, orientados a favorecer el crecimiento de la productividad académica: las necesidades de apropiación tecnológica, la administración estricta de recursos, eficiencia organizativa y la celeridad en los tiempos de producción, acompañados de una praxis meritocrática y su correspondiente narrativa. Es así como la racionalidad empresarial, técnica y burocrática, afecta la naturaleza de las actividades científicas y docentes, *in situ*.

SEGUNDO ESCENARIO. LO COTIDIANO-DOMÉSTICO

En este apartado pretende aproximarse a los efectos del deterioro laboral en la cotidianidad doméstica, personal, de los docentes-investigadores.

¿Qué cambia, se ajusta o redefine, ya no en el *escenario estrictamente productivo* del oficio –antes expuesto–, sino en el ámbito de la reproducción material y subjetiva de la fuerza de trabajo⁴? Ahí donde tradicionalmente se pondera la *calidad de vida*, y que en las recientes teorizaciones feministas se nombra *esfera de los cuidados*.

En qué sentido se conmociona el espacio social donde, objetivamente, se alimenta la energía laboral, y en el cual, subjetivamente, se procesan las experiencias vitales todas. Incluida la trayectoria profesional con sus altibajos.

El asunto es crucial. En esta dimensión –la dimensión reproductiva– se fundamentan y nutren las condiciones materiales e intangibles, anímicas, sanitarias y de bienestar personal para que el oficio se desempeñe cada día en plenitud de facultades, y se proyecte con solvencia a determinados fines.

La maraña de situaciones aquí implicadas hace difícil encajonarlas en categorías, por el riesgo de aislar aquello que sólo existe imbricado. Un cúmulo de situaciones complejas que conforman una trama en movimiento para sí, y conectada siempre con el entorno. Asumida esta dificultad, se delimitaron sólo para fines de exposición tres zonas de tensión y desequilibrios.

⁴ La “fuerza de trabajo” o *capacidad de trabajo* que entrega el académico a cambio de un salario es peculiar, ya que conjunta conocimiento acumulado, habilidades intelectuales y técnicas, potencia creativa, cuasi artesanal, y destreza manual en algún sentido.

LAS DINÁMICAS FAMILIARES

El núcleo doméstico recibe, soporta y reacciona al impacto de la esfera laboral. El cambio en estatus, remuneraciones y otras vicisitudes de las trayectorias profesionales de los miembros del hogar, sobre todo cuando éstos son principales proveedores.

A partir de esas conmociones las familias se reorganizan –proponemos– en torno al *factor tiempo* y al *factor económico*, principalmente. En realidad, también el factor espacial (físico) se ve alterado, y más aún a consecuencia de la pandemia en este año 2020, puesto que numerosas actividades atinentes al proceso laboral se repliegan a lo doméstico. Sin embargo, por la amplitud del problema no nos ocuparemos de este tema ahora.

En el *factor tiempo* la pérdida de equilibrios es patente. Las horas dedicadas al trabajo cambian, aumentan y compiten con los tiempos de atención a responsabilidades domésticas. El momento en el ciclo de vida familiar y las composiciones de los hogares varían infinitamente, desde luego, pero la disolución de límites rígidos de una jornada laboral llama en cualquier caso a una recomposición de ritmos y horarios.

Cierto, en la academia y otras ocupaciones de naturaleza intelectual, las jornadas rígidas y situadas no han sido tales, nunca. En cambio, ha sido común lo de llevarse parte del trabajo a casa; sin embargo, por las nuevas dinámicas de productividad y con las innovaciones vigentes, se rompe toda frontera entre tiempo para trabajo y tiempo para descanso. La conexión tecnológica permite estar disponible, dispuesto a las demandas laborales a toda hora. El teléfono celular e internet logran cada día más cobertura, y una de las primeras actividades un investigador por la mañana es ver el correo electrónico. Si es urgente, será lo de lo primero que atiende. Asimismo, se presentan periodos de alta exigencia presencial, de campo, laboratorio o de atención en línea, revisión de exámenes o artículos, presentación de informes, obras por concluir y entregar. Es una expresión, inferimos, del despla-

zamiento de prioridades, y exhibe la extensión-invasión de la vida académica a la vida privada del trabajador

Respecto *del factor económico* las tensiones que suscita un cambio salarial son evidentes. Una caída en los ingresos medios del núcleo familiar interfiere en su modo de vida y lleva a replantear decisiones. Las fluctuaciones en las remuneraciones anuales, la incertidumbre de una fracción de éstas y la expectativa de perderlas también afecta generando preocupación y es la antesala de la búsqueda de alternativas. Incrementar la carga de trabajo es una de ellas.

Captar en qué medida el factor patrimonial incide en las familias merecería acotaciones empíricas precisas a colectivos concretos, porque las circunstancias, los recursos de los cuáles echar mano y el acervo disponible son diferenciados. Aun con ello, un desplazamiento a la baja en los ingresos *normales* siempre pone en estado de alerta, genera tensiones y reacciones. Incluso cuando no conduce a condiciones de sobrevivencia, como es el caso de los académicos de tiempo completo y con plaza definitiva en sus instituciones de adscripción.

Las situaciones sí pueden ser críticas tratándose de profesores de hora clase, obra determinada y otras categorías de contrataciones sobre la base de los escalafones. Son circunstancias en las que no hay certidumbre en el puesto laboral, en los ingresos anuales, ni regularidad en el pago, en ocasiones. En este segmento hay trabajadores que no reciben el salario indirecto, si entendemos por tal los recursos patronales destinados a la seguridad social y fondos de vivienda, por mencionar solo dos rubros.

En cualquier caso, la austeridad en los recursos de trabajo disponibles, una restricción en las remuneraciones ordinarias o extraordinarias, y la probabilidad de que éstas puedan variar, implican una condición de vulnerabilidad y falta de control. Las estrategias reactivas ante las fluctuaciones consisten en administrar mejor los activos patrimoniales disponibles, replantear las necesidades básicas, y desembolsos como los de tipo recreativo; cambia el modo de vida por el

imperativo del ahorro. En un estado de inseguridad o irregularidad en los ingresos se presta mayor atención a las posibles contingencias materiales y de la salud. La incertidumbre que permea el presente y el futuro, incide en decisiones como el momento de retiro laboral. Lo que explica el aumento promedio en la edad de los académicos en activo a nivel nacional.

EL ESTADO DE SALUD Y LAS APTITUDES LABORALES⁵

Otro ámbito de la esfera reproductiva que presenta tensiones y desequilibrios ostensibles es la cuestión sanitaria.

Las patologías físicas y mentales asociadas al ejercicio de la profesión son numerosas, y, el cuadro se torna más complejo conforme los factores de riesgo laboral se modifican (Urquidí y Rodríguez, 2010; Pérez-Veyna y Carlos-Vargas, 2017; Brito, 2018; Sieglin, 2018; Acosta Reveles, 2021). Pues ya hemos visto que el entorno material, las exigencias, la aceleración de los procesos y las directrices institucionales, alteran la dinámica y el contenido del oficio.

En el plano fisiológico los desórdenes van desde males-tares físicos menores hasta enfermedades crónicas y degenerativas, muchas de ellas asociadas a un estilo de vida sedentario, la postura física y el medio ambiente laboral de estrés continuado. Las más recurrentes son hipertensión y otros problemas cardiovasculares, artritis y contracturas musculares, cefaleas e insomnio, gastritis y colitis, cansancio crónico, deficiencia visual, problemas de garganta y oído, diabetes, obesidad y trastornos de la alimentación, alteraciones hormonales, dermatitis, hemorroides, alopecia y parálisis facial.

⁵ Las aptitudes laborales son las capacidades físicas y psicológicas específicas que un trabajador debe poseer para realizar determinadas tareas con eficacia y sin riesgos para él mismo o para terceras personas (Santaularia-Morros y Schlaghecke-I Gras, 2017).

El cuadro de padecimientos psíquicos, que por lo común van unidos a desórdenes fisiológicos, comprende también un abanico amplio, desde los trastornos más incipientes a los severos e incapacitantes. En los más analizados están el estrés en diferentes gradaciones y el síndrome de *Burnout*; el agotamiento mental-emocional y problemas de sueño; tristeza y depresión, frustración, ansiedad y problemas en el manejo de emociones, manifiesto en conflictos interpersonales o inclinaciones autodestructivas; compulsiones y procrastinación.

Para evidenciar el cuadro de patologías que concierne a los académicos, un grupo de investigadores encabezado por Santos Herrera, diseñó un instrumento para medir el Síndrome Adquirido por el Trabajo Académico (Sinata) en varios países latinoamericanos. La escala conjunta elementos del contexto externo o medio ambiente social, de la institución y el estado biológico, psicológico y social del trabajador. Concluyeron que el Sinata comprende ese malestar psicofísico manifiesto en alguna parte del cuerpo, o latente en el sentir del profesor; los padecimientos (que literalmente califican de *sufrimientos*) ocasionan daños de diferente intensidad, que pueden ser motivo de incapacidad parcial, temporal o permanente (Herrera et. al., 2019).

En sanidad laboral, el tema de la incapacidad como el de la jubilación son críticos, por los costos que supone para las estructuras de seguridad social públicas, y más aún con los recortes de presupuesto que suponen las directrices neoliberales. Además, el tema sanitario se entrecruza con los factores patrimonio y tiempo, ambos relativos al escenario familiar. Observándose que las patologías leves o incluso de mediana gravedad no se atienden adecuadamente, o bien se posterga el acudir al sector salud para un diagnóstico y el debido tratamiento.

Hay una articulación de diversos elementos, como la merma del cuadro prestacional, las oscilaciones en las exigencias laborales y de los ingresos. Esto último en particular, resta posibilidades de acudir a servicios médicos privados, o

bajar el ritmo de trabajo; y, en académicos de edad más avanzada, impide tomar decisiones respecto del retiro definitivo.

Al día de hoy los cuadros de seguridad y salud laboral en la profesión académica, escasamente contemplan los riesgos psicológicos y biológicos a que está sometido el trabajador con las dinámicas de aceleración, intensificación, ampliación de jornadas, presiones patrimoniales, incremento de la burocracia; y en general, los cambios del entorno laboral material y subjetivo suscitados en las últimas décadas. Ello obedece a que estos asuntos (que deberían ser de competencia gremial) son ajenos a los objetivos institucionales, donde importan los resultados y no el modo o las condiciones en que el trabajador atiende los procesos.

LA ASIMILACIÓN DE EXPERIENCIAS LABORALES Y LAS RESPUESTAS QUE ELLO SUSCITA

El deterioro en las condiciones salariales conlleva novedosas vivencias en lo cotidiano-laboral, que se interconectan y resignifican lo cotidiano-reproductivo; por ello, otra zona de inestabilidad, y eventualmente de crisis, concierne a *las interpretaciones que el académico re-elabora sobre su actividad y el cómo confronta los desafíos emergentes*.

De lo anterior, conviene distinguir dos momentos. El primero corresponde al cómo se procesan las experiencias; aquella trama de percepciones, sentimientos y reflexiones sobre las nuevas prácticas, que se traduce en significados y lecturas renovadas sobre la profesión académica. Esas nuevas lecturas provienen de las vivencias individuales, claro, pero también lo observado y dialogado con los colegas y colectivos próximos, intervienen los avatares del gremio, las vicisitudes de las universidades, etc. Un segundo momento interroga sobre qué se hace o se deja de hacer a partir de esas experiencias; hacia dónde se proyectan en la praxis las nuevas interpretaciones y significaciones. Es decir, cuáles son

efectivamente las reacciones (como respuestas activas) o las actitudes pasivas de cara a los nuevos escenarios.

Del momento primero, es claro que las narrativas personales que se urden como derivación de las nuevas experiencias, conforman un panorama harto heterogéneo como para deducir tendencias unívocas. Las problemáticas son en gran medida compartidas, pero las vivencias son personalizadas. Cada trayectoria laboral transcurre en amalgama con una historia individualizada en determinado contexto institucional. De ahí emanan relatos diversos, contrapuestos incluso; marcados por los altibajos de cada itinerario profesional, el estado emocional y físico, las condiciones familiares y patrimoniales, las redes de apoyo, la edad y responsabilidades, entre muchas otras circunstancias.

Por ello, los análisis de caso centrados en la interiorización de las experiencias académicas arrojan resultados polarizados:

- a) De un extremo expresiones de satisfacción laboral, optimismo, sentimientos de bienestar y orgullo por los logros (Pérez-Veyna y Carlos-Vargas, 2017).
- b) En otro polo, abundan las declaraciones de descontento, disgusto por el trato institucional y político, por el clima laboral de exclusión. Se repiten las expresiones de enojo, frustración y desaliento; fastidio por los procesos burocráticos, cansancio mental y físico. Incluso, con regularidad se manifiesta la somatización de las experiencias (Sieglin, 2020; Pérez-Arenas *et. al.*, 2020; Padilla-González *et. al.*, 2013).

Pero trátase de uno u otro polo (satisfacción-insatisfacción), pasando por las posiciones intermedias, las concepciones sobre el *ser*, *hacer* y *deber académico* se redefinen a partir de las nuevas coordenadas de la arena de juego; así como se mudan las apreciaciones sobre el propio desempeño y las metas posibles de alcanzar. Todo indica que una mejor posición

efectivamente ganada se atribuye a las capacidades y competencias profesionales del académico en cuestión, mientras la desescalada se adjudica al contexto adverso. Por ello, es más lógico que desde la cúspide de la pirámide meritocrática se legitime el giro discursivo hegemónico, meritocrático, de recompensa al trabajo arduo; mientras desde en la base de la pirámide y desde la exclusión, se alimenta el rechazo el nuevo *statu quo*.

Del segundo momento, relativo a las respuestas que suscitan las narrativas emergentes, encontramos que las conductas reactivas suelen consistir en iniciativas individuales de adaptación en una amplia gama de posibilidades. Las más reiteradas son:

- Incremento de horas dedicado al trabajo y búsqueda de estrategias para mejorar los procedimientos y la organización, medidas como delegar tareas menos relevantes, automatizar actividades, renovar software o equipo, etc.
- Disposición a invertir recursos económicos –salariales– para obtener resultados en el mediano plazo: acciones de movilidad, contratar personal de apoyo, pago de publicaciones y servicios especializados como traducción, adquisición de suministros, desembolsos para asistencia a eventos.
- Invertir tiempo y esfuerzo en actividades destinadas a incrementar calificaciones: aprendizaje de idiomas, por ejemplo, capacitación tecnológica, profesionalización.
- Construir redes de apoyo, fortalecer el trabajo en equipo, hacer alianzas y convenios para que redunde en mejores y mayores resultados.
- Orientación del trabajo a través de medios digitales.
- Búsqueda y gestión de financiamiento a proyectos.
- Reubicación laboral.

Todas las anteriores denuncian respuestas prácticas, proactivas, en la intención de resguardar posiciones y escalar peldaños de ser posible. Las respuestas pasivas poco se explicitan o reconocen como tales pero pueden captarse de modo indirecto. Se manifiestan como aislamiento relativo de los círculos de trabajo más activos (cuerpos académicos, programas educativos acreditados), y como actitudes de aceptación y conformismo respecto de permanecer en los eslabones bajos de remuneraciones y al margen de los reconocimientos, mientras se tenga el *trabajo seguro*. Ello, por cuanto a académicos de tiempo completo y cierta antigüedad, sobre todo. Los académicos en situaciones contractuales de mayor fragilidad, por ello justamente, y porque con frecuencia se trata de personal de menor edad, muestran disposición a asumir mayores compromisos para mejorar su condición.

Ahora bien, en cuanto a respuestas o reacciones colectivas frente a las nuevas realidades laborales, son escasas y poco significativas. Atravesamos una fase ya prolongada de sindicatos venidos a menos, y el sindicalismo universitario sincroniza con esa tendencia.

Como sujeto político, los trabajadores académicos de nivel superior han retrocedido en organización. El presente es el punto de llegada de un periodo histórico de desarticulación y desgaste, al que se añaden confrontaciones institucionales internas. La pugna por el presupuesto para las universidades ha sido acompañada tímidamente por los sindicatos; las universidades mismas han retrocedido en capacidad de negociación ante las políticas federales restrictivas.

Así que la respuesta gremial ante lo que se percibe claramente como un entorno político neoliberal hostil, es apenas defensiva y coyuntural. Defensiva y poco eficaz, si se contabilizan las pérdidas salariales y prestacionales del último decenio.

Es paradójico. Las expresiones de inconformidad se multiplican entre los trabajadores científicos; también aumenta la percepción de incertidumbre, vulnerabilidad y riesgo laboral, en especial por las jóvenes generaciones de académi-

cos. Sin embargo, no basta la suma de esos agravios, volcado en narrativas de descontento individual. El deterioro tangible de las condiciones materiales de trabajo y el sentimiento compartido de malestar no alcanzan para constituir posiciones gremiales unificadas y con potencia política, en torno a intereses de clase.

CONCLUSIONES

De conformidad al marco teórico desde el que se argumenta esta investigación, la devaluación salarial en la profesión académica es una tendencia histórica, no exclusiva de México. Corresponde a un orden socioeconómico de competencia globalizada, que alienta la formación de cadenas globales de valor también en la producción de conocimiento básico y aplicado. Ello explica la gestión del Estado para apuntalar el trabajo científico de bajo costo en las universidades, pues hacer ciencia en el subdesarrollo supone recursos escasos.

Con la austeridad presupuestal la profesión académica se deteriora, y las secuelas de ese fenómeno se proyectan en muchas direcciones. Nuestro propósito fue profundizar sólo en dos vectores, el escenario productivo y el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Del análisis concluimos que, en efecto, se alteran sustancialmente, tanto la dinámica operativa de la profesión como la cotidianidad doméstica del investigador. Los desplazamientos registrados en el eje productivo muestran diferente grado de maduración, pero son contundentes, inequívocos de una racionalidad productivista. Mientras las tensiones y desequilibrios del escenario doméstico-reproductivo son evidentes en el plano familiar, sanitario, y en los nuevos relatos para las nuevas vivencias laborales. Mientras las reacciones al entorno son, sobre todo, de carácter individualizado y de adaptación.

El *ethos* académico evoluciona conforme cambia el contenido de sus tareas sustantivas y las motivaciones de ese

quehacer, por el ritmo, la intensidad laboral, y los frutos que se esperan del uso de las nuevas herramientas tecnológicas. Los horarios de trabajo pierden fronteras, se extienden, y los medios de trabajo se achican. Son nuevas las exigencias institucionales y las interacciones sociales que conforman el clima laboral. Se instala un ordenamiento jerárquico, excluyente, y la trama discursiva predominante denota un cambio de prioridades en el oficio.

REFERENCIAS

- Acosta-Reveles, I. L. (2017) La academia universitaria. Andamiaje regulatorio para la productividad, en Acosta-Reveles, I. L. Transiciones laborales. Lecturas y tramas hacia la precariedad, México, Colofón-UAZ, Pp. 157-195. Recuperado de www.researchgate.net/publication/330970124_LA_ACADEMIA_UNIVERSITARIA_Andamiaje_regulatorio_para_la_productividad
- Acosta-Reveles, I. L. (2018). Cómo explicar la prosperidad (o su ausencia). Respuestas desde la Economía Política, en Acosta-Reveles, I. L. *Desplazamientos socioproductivos en Latinoamérica rural. Nudos críticos del subdesarrollo agrario*. México, Colofón-UAZ, Pp. 19-42. Recuperado de www.researchgate.net/publication/344149624_COMO_EXPLICAR_LA_PROSPERIDAD_O_SU_AUSENCIA_RESPUESTAS_DESDE_LA_ECONOMIA_POLITICA
- Acosta Reveles, Irma Lorena (2021) ¿Deterioro del trabajo científico? Revisión de la literatura con énfasis en universidades de México, en Ibarra Rivas, Luis Eduardo *et. al.* (coords). *Política Educativa. Debates, acuerdos y omisiones*, México, Plaza y Valdez.
- ANUIES (2018). *Visión y acción 2030. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México. Diseño y concertación de políticas públicas para impulsar el cambio institucional*. México: ANUIES, Serie Do-

- cumentos. Recuperado de www.anuies.mx/media/docs/avisos/pdf/VISION_Y_ACCION_2030.pdf
- Blancas-Moreno, E. M. y Acosta-Reveles, I. L. (2019) *La universidad pública. Una mirada desde la universidad*, México, Colofón-UAZ. Recuperado de www.researchgate.net/publication/339438911_La_educacion_publica_una_mirada_desde_la_universidad
- Binimelis-Espinoza, H. (2010). Hacia una sociedad del conocimiento como emancipación: una mirada desde la teoría crítica, *Argumentos*, 23(62), 203-224. Recuperado de www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000100009&lng=es&tlng=es
- Bowman, Nicholas y Bastedo, Michael (2011). Anchoring effects in world university rankings: Exploring biases in reputation scores. *Higher Education* (8)1, 72-95 Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10734-010-9339-1>
- Brito, J. (2018). Calidad educativa en las instituciones de educación superior: evaluación del síndrome de burnout en los profesores. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8 (16), 516-534.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP) (2020), *Recursos Federales para Ciencia, Tecnología e Innovación, PPEF 2020 vs PEF 2019*. México, Cámara de Diputados LXIV. Recuperado de www.cefp.gob.mx/publicaciones/nota/2019/notacefp0572019.pdf
- Galaz-Fontes, J. F., y Gil-Antón, M. (2013). The impact of merit-pay systems on the work and attitudes of Mexican academics. *Higher Education*, 66 (3), 357-374. Recuperado de: www.researchgate.net/publication/257568356_The_impact_of_merit-pay_systems_on_the_work_and_attitudes_of_Mexican_academics
- González-Cruz, E. G.; Ponce-Dimas, T y López Figueroa, J. C. (2020). Conacyt The analysis since discourse-power in Science from Mexico, *Administración y Organizaciones* 23 (45); 9-23 Recuperado de <https://rayo.xoc.uam.mx/index.php/Rayo/article/view/436/352>

- Guzmán Tovar, César. (2019). Las experiencias de aceleración en investigadores sociales de América Latina. *Sociológica (México)*, 34(97), 115-144. Recuperado de www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-017320190t00200115&lng=es&tlng=es
- Hans De Wit, J. B. (2011). *Internationalisation revisited: New dimensions in the internalization of higher education*. Amsterdam, CAREM. Recuperado de: www.academia.edu/12871199/Internationalisation_revisited_New_dimensions_in_the_internationalisation_of_higher_education
- Herrera, S., Luna, D., y Escobar, J. (2019). Síndrome adquirido por el trabajo académico en instituciones educativas latinoamericanas, *Archivos Analíticos de Políticas Educativa*, 27(91), 1-17. Recuperado de <https://epaa.asu.edu/ojs/article/viewFile/3763/2284>
- López-de la Madrid, M. C. (2013). Impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el docente universitario: el caso de la Universidad de Guadalajara, *Perspectiva Educativa*, 52(2), 4-34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4365212>
- Mendoza-Rojas, J. (2019). Presupuesto federal de educación superior en el primer año del gobierno de Andrés Manuel López Obrador: Negociaciones y retos, *Revista de la educación superior*, 48(191), 51-82. Recuperado de www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602019000300051&lng=es&tlng=es
- Noll, H. (2019). ¡Es taylorismo, estúpido! Sobre la nueva organización científica de la investigación y la docencia en la Universidad, *Sociología del trabajo* 96, 1-18. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/66436/4564456552710>
- Padilla-Gonzalez, L. E., Jiménez-Loza, L. y Ramírez-Gordillo, M. (2013). Job satisfaction in the academic staff and their relationship with the intention to leave the profession, *Perfiles educativos* 35(141), 8-25. Recu-

- perado de www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185269813718324?via%3Dihub
- Pérez-Arenas, D., Atilano, P., Condés, J. F. y Hernández, J. (2020). Los cuerpos académicos como espacios para la formación y producción de conocimiento. Experiencias, narrativas, saberes y tensiones. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), 355-381. Recuperado de: <https://revistas.uma.es/index.php/mgn/article/view/9400>
- Pérez Veyna, Ó. y Carlos Vargas, L. E. (2017). Percepción de los trabajadores del conocimiento de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí sobre las condiciones del contexto laboral que generan el PRODEP y el SNI. *Revista Digital FILHA*, 17, 8-20. Recuperado de www.filha.com.mx/upload/publicaciones/archivos/20180207212666_percepciontrabajadores.pdf
- Santaularia-Morros, A, y Schlaghecke-I Gras, J. Ch. (2017). La aptitud laboral y la aptitud psicofísica en las profesiones de riesgo. *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 20(1), 26-29. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-25492017000100026
- Sieglin, V. (2018). A traumatic social interaction at work: when the body says “run” but the ego order “stay”, en Pirani, B. M. (coord.) *The Borders of Integration: Empowered Bodies and Social Cohesion*, Gran Bretaña, Cambridge Scholars Publishing. Pp. 19-50.
- Urquidí, L. y Rodríguez, J. (2010). Estrés en profesorado universitario mexicano, *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 10 (2), 1-21.
- Vera-Noriega, J., Torres-Morán, L. et. al. (2014). Evaluación de competencias básicas en tic en docentes de educación superior en México. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (44), 143-155. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/368/36829340010.pdf